

## NECROLOGIA

### JOSEFINA RAMOS DE COX

El sábado 13 de julio de 1974 falleció en Lima, después de penosa enfermedad sobrellevada con admirable entereza y resignación cristiana, la doctora Josefina Ramos Cabredo de Cox, fundadora y Directora del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero y Profesora principal del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

A los actos del sepelio, efectuados el domingo 14 de julio en la Capilla del Hospital del Empleado y en el Cementerio El Angel, asistió una muchedumbre de amigos, discípulos y personas allegadas a la extinta, que con su presencia testimoniaron el afecto y el aprecio que en vida supo inspirar.

Antes de la inhumación de los restos mortales de la Dra. Ramos de Cox, el Dr. José Agustín de la Puente Candamo, Director del Instituto, pronunció la siguiente oración fúnebre (1):

En comunión con Dios, con su esposo, con sus hijos, con sus padres; en comunión con sus amigos y discípulos, se ha alejado de nosotros Josefina Ramos de Cox; mas siempre permanece al lado nuestro, con su espíritu creador y con su alegre serenidad de todas las horas.

En nombre del Instituto Riva-Agüero, en nombre de los recuerdos y de las ilusiones de la Casa de Lártiga, debo decirle a Josefina nuestro ancho, ilimitado agradecimiento por su entrega sin recortes, por su generosidad, por su inteligencia de maestra sin ostentación, por su ecuanimidad, por su testimonio de mujer que vivió el catolicismo en todos los rincones de su vocación y de sus tareas diarias.

Ella es la creadora del Seminario de Arqueología; más por encima de todo, la forjadora de un estilo de trabajo sin egoísmos, con verdadera cooperación que enriquecía con su diaria muestra de bondad, sin anuncio pero cierta.

Más allá de la Huaca "Tres Palos", de las investigaciones en la "Tablada", o de las expediciones a Piura y a la Selva, más allá de su labor en Mesas Redondas, en el Boletín del Seminario o en el Museo de la Casa O'Higgins, Josefina nos deja un ejemplo de señorío y bondad, de anchísimo trato humano y de certeza ideológica, de caridad discreta como afirma San Pablo, y de rigor y precisión indeclinables frente a temas y conceptos que su catolicismo total le enseñaba. Y este ejemplo múltiple no caduca, ni pierde lozanía, ni tiene vencimiento.

Con su fe en el Señor y en su Iglesia de siempre, su familia, sus discípulos, el Instituto Riva-Agüero y la naturaleza misma del Perú, son los cariños irrevocables de

---

1 Apareció publicado en la página editorial del diario *El Comercio* de Lima del viernes 19 de julio de 1974.

Josefina. Ella creía en el Perú total —sin unilateralismos polémicos—, obra de los siglos. ¡Cómo gozó Josefina cuando en la Huaca “Tres Palos” halló testimonios que llegaban hasta los días de la presencia española en muestra de la unidad de la vida peruana!

Creía con nitidez en el apostolado en la vida intelectual; creía en la necesaria presencia de la Iglesia en la vida universitaria; creía en la Universidad Católica no como un título solemne, sino como un veraz ejercicio de rigor intelectual y de vigencia cristiana.

¿Y qué decir de la preocupación social que sin retórica vivió Josefina?

Ahora que le renovamos a nuestra leal y queridísima amiga toda la verdad de la gratitud y del cariño de los que trabajamos en el Instituto Riva-Agüero, puedo añadir sin pudor el reconocimiento que le debo por su fidelidad al Instituto. Todas las horas, en los días alegres y en los instantes de contradicción, Josefina, con buen humor inalterable, fue un apoyo y un aliento que jamás olvidaré.

La veo, en fin, siempre presurosa, risueña, cuando ingresaba por el zaguán del Instituto; con su ropa negra que no era en Josefina imagen de tristeza; la veo entre sus esquemas e hipótesis en la vehemente clasificación de testimonios; la veo siempre esquiva para hablar en público y siempre en busca del lugar que le permitiera pasar inadvertida; la veo suave y clara, al mismo tiempo, al corregir a un alumno; hermética frente al defecto ajeno.

Ahora lejos de nosotros, pero próxima por su cercanía a Dios, el saludo de esta tarde y el renovado afecto a Josefina, pueden ganar forma de oración al leer a la Escritura cuando habla de la mujer fuerte.

“La fortaleza y la gracia son sus atavíos; y sonríe al porvenir. Abre su boca con prudencia y la buena palabra está sobre su lengua... La mujer que teme al Señor, ésa es digna de alabanza. Dadle del fruto del trabajo de sus manos y que sean sus obras las que hagan su elogio a las puertas de la ciudad” (Prov. 31. 25 ss.)

En nombre de los alumnos del Seminario de Arqueología dijo las palabras de despedida el señor José Benavides.

Al conmemorarse el primer mes del fallecimiento, el 13 de agosto de 1974, se realizó un acto especial en el Instituto. Después de la Santa Misa, oficiada por el P. Rector y sacerdotes de la Universidad, los asistentes se reunieron en una de las salas de exposición del Museo de Arqueología. Allí el Ing. Jorge Cox Ch. hizo entrega al Seminario de Arqueología de los libros especializados que pertenecieron a la Dra. Ramos. Agradeció la donación la nueva Directora del Seminario, Dra. Mercedes Cárdenas Martín. Tuvieron también emocionadas palabras de recuerdo y agradecimiento el Director del Instituto y el Rector de la Universidad, quien anunció la importante contribución de la Fundación Volkswagen de Alemania Federal destinada a impulsar los estudios arqueológicos que se realizan en la Universidad Católica. El Secretario General de la Universidad, Dr. Alberto Varillas Montenegro, dio lectura a la resolución del Consejo Ejecutivo de la Universidad, cuyo texto es el siguiente:

El Consejo Ejecutivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CONSIDERANDO:

Que el 13 de julio último falleció la doctora Josefina Ramos de Cox, Profesora Principal del Departamento de Humanidades y Directora-Fundadora del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero;

Que la doctora Ramos de Cox realizó por muchos años en la Universidad una eficiente y abnegada labor, distinguiéndose tanto por el alto nivel académico de la cátedra y la investigación, como en la tarea de orientar con espíritu cristiano y profunda sensibilidad humana a numerosas generaciones de alumnos, en quienes supo despertar la vocación de entrega a la vida universitaria y servicio a la comunidad;

Que el acendrado esfuerzo de la doctora Ramos de Cox se plasmó —entre otras realizaciones— en el Museo de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, organizado gracias a su tenacidad y entusiasmo;

Que es deber de la Universidad enaltecer y perpetuar los méritos académicos y humanos de tan recordada maestra, como es el deseo del Instituto Riva-Agüero;

#### RESUELVE:

Desígnese con el nombre de Josefina Ramos de Cox el Museo de Arqueología del Instituto Riva-Agüero.

Lima, 7 de agosto de 1974.

---

### LUIS FELIPE GUERRA MARTINIERE

El 18 de octubre de 1974 falleció súbita e inesperadamente el doctor Luis Felipe Guerra Martinieri, antiguo director del Seminario de Filosofía del Instituto Riva-Agüero. El acto del sepelio en el Cementerio Presbítero Maestro congregó a un numeroso grupo de autoridades, profesores y alumnos de la Universidad Católica y de la Universidad de Lima, en las que el doctor Guerra ejerció la docencia.

El arquitecto Héctor Velarde, Vicerrector de la Universidad de Lima y Director del Seminario de Historia del Arte de nuestro Instituto, dijo las siguientes palabras:

Amigo Guerra:

En la Universidad de Lima está y estará siempre tu sonriente presencia de auténtica paz como una luz y una realidad de armonía humana, de sencillez de vida y de limpieza de alma; presencia de enseñanzas supremas y fecundas no sólo para que la juventud aprenda con optimismo —aunque se trunque— sino para que la vejez espere con fe y filosofía —aunque sea doliente—.

Esa presencia no se podrá olvidar nunca.

A continuación habló el P. Armando Nieto Vélez S.J. a nombre del Instituto. El siguiente es el texto de su discurso:

Antes de decir las últimas oraciones de la Iglesia frente a la sepultura de Luis Felipe Guerra, deseo expresar en nombre del Instituto Riva-Agüero de la Universidad Católica el sincero dolor que nos causa la súbita desaparición de uno de los miembros fundadores y luego director del Seminario de Filosofía; profesor, por varios años, en el Instituto y miembro de su Consejo Directivo.